

Los niños: actores sociales a educar

>Vannia Itzel Villarreal Cruz*

En cada niño nace la humanidad.
Jacinto Benavente

*Lo que se les dé a los niños,
los niños darán a la sociedad.*
Karl A. Menninger

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se muestra cómo la visión del niño ha cambiado a través de la historia, cómo va adquiriendo relevancia en el contexto educativo y social hasta convertirse en el “futuro” de la nación y del mundo mismo, puesto que se le ve como un individuo capaz de contribuir a mejorar el entorno en el que se desenvuelve, es decir, un actor social en proceso.

Así, en primera instancia tenemos la evolución que ha sufrido el término de infancia; cómo pasa de ser inexistente hasta tornarse en una de las etapas más significativas en el desarrollo del ser humano. Además, se hace una breve línea del tiempo donde se explica con un poco más de detalle la imagen del infante desde el siglo IV hasta nuestros días, éstas comprenden su trato respecto a los adultos, la educación y la importancia (o falta de ésta) que se le da en cada época. En un segundo plano, se hace un nexo entre la notable evolución de la concepción del niño con el

progreso de la educación y de la institución misma. Se menciona el origen de las escuelas y su propósito en cuanto a la formación de una nación unificada y prolífica, debido a que en un principio ésta era la base con el que las instituciones educativas trabajaban, asimismo la cultura y los valores de cada pueblo eran los inculcados a los estudiantes con el fin de crear sujetos estereotipados que cohabitaran en una comunidad.

Por último, se marca la diferencia entre sujetos que siguen los modelos impuestos por la sociedad y su conversión hacia actores sociales que no sólo desempeñen un rol en la colectividad, sino que a su vez contribuyan con ideas nuevas que puedan reformar y dar una nueva visión del mundo en el que se relacionan. Aquí se hace un hincapié en los niños, debido a que en éstos hay que sembrar la semilla del “actor social”, es en ellos que se debe fomentar ese carácter crítico y colaborativo que permita ideas que rompan con las estructuras, transformen y conduzcan al progreso, puesto que de éstos depende el presente y el futuro.

Por lo tanto, se pretende que a través de esta remembranza histórica, tanto el cuerpo docente como la sociedad reflexionen sobre la visión que se tiene actualmente del

infante y sobre el papel que están desempeñando, tomando en cuenta que es necesario realizar acciones que tengan como finalidad educar al niño de manera que se conduzca como un actor social en su comunidad.

DESARROLLO

Si bien, el concepto de infancia, que hace referencia a una de las etapas del desarrollo del niño, es de uso común actualmente, su origen parte de todo un proceso histórico desde los inicios del hombre.

De acuerdo a Caldeiro (2005) en *La infancia, una construcción de la modernidad*, es a partir del siglo XIV que se comienza a dar importancia al término de infancia, marcando una diferencia sobre la visión que se tenía del niño en la antigüedad hasta la que conocemos actualmente, por ello, es indispensable hacer hincapié en tres momentos que marcan la evolución de este concepto.

El primer periodo a resaltar lo comprenden los siglos IV hasta el XII; donde el infante era visto como un objeto o un símbolo de un mayor estatus social. En un principio el desinterés hacia éste era tal, que no se le tomaba en cuenta como persona e inclusive se le dejaba morir al nacer si el padre no

13
Cinzontle

* Licenciada en Idiomas y Maestra en Docencia por la DAEA-UJAT.

quería reclamarlo; sin embargo, cuando al matrimonio se le otorgó un valor moral, pasó de una perspectiva casi invisible a un material donde las familias con mayor número de miembros eran las que poseían una posición superior dentro de la sociedad. Es en esta fase en la que los niños sufrían un índice de maltrato tan alto que inclusive podía ocasionarles la muerte, a esto se le conoció como infanticidio, lo cual no se penalizó sino hasta los siglos posteriores.

Es a partir del siglo XVII hasta el siglo XIX que surge un notable interés en la educación del niño. Sin considerársele ángel ni demonio, es más un ser que es necesario formar y guiar por el buen camino, a enseñarle a adaptarse, es decir, instruirlo y socializarlo (Caldeiro, 2005) por lo que surge la institución como reformatorio de menores. Aquí, el niño es víctima de un frecuente maltrato, disciplinado arduamente y educado en base a la proyección de Goya acerca de uno de los procesos pedagógicos con mayor trascendencia: “las letras con sangre entran”.

El tercer momento se refleja a partir de la mitad del siglo XX hasta nuestros días, en éste se ha revolucionado la idea acerca de la niñez, considerándose como una etapa de desarrollo saludable, en la cual el niño sabe lo que necesita e implica la plena participación de ambos padres para lograr un buen desenvolvimiento dentro de su sociedad; es aquí, a su vez, donde se le considera un sujeto de derechos y no un objeto al servicio de los adultos.

Por lo tanto, la concepción de la infancia es una construcción histórica que termina de ser elaborada en la modernidad, donde el desarrollo del niño tiene una relevancia tal, que la educación se convierte en un factor donde intervienen tanto la familia como la sociedad misma (Caldeiro, 2005), siendo éstos portadores de los valores familiares y ejemplos de la conducta que éste debe

desempeñar para ser un miembro activo de la comunidad a la que pertenece.

Por consiguiente, se dio inicio a la escolarización, la cual consistió en la formación de escuelas donde a los niños se les infundiera la identidad de la nación, el patriotismo, las tradiciones e ideales, así como la visión del futuro que deben proyectarse. De esta forma, se percibe la influencia de la política en los entornos formativos, la cual produce una gran marca en la enseñanza puesto que el gobierno es generador de los planes educativos elaborados continuamente, con los cuales se va creando un modelo de niño a criterio de una sociedad y una cultura con una perspectiva definida. Es decir, forma personas estandarizadas capaces de desempeñar una función determinada en la sociedad (Alzate, 2002).

En consecuencia, la escuela, llámese pública o privada, surge en parte como propagadora de estructuras que generan individuos sistematizados, es decir, sujetos que forman parte de una sociedad y que, como su nombre lo dice, se encuentran sometidos a las expectativas del entorno y de otros individuos (Staples, 1981). Por consiguiente, un sujeto es el hombre en sus diversas representaciones en los campos de la vida, así tenemos los sujetos históricos, políticos, formativos, etc., y como resultado de estos al profesor, al estudiante, al niño, a los padres, entre otros. Por ende, un niño es al mismo tiempo un sujeto a formar dentro de ciertos patrones que otorgará su entorno, incluyendo la institución y la familia, además de ser un sujeto pensante con características y habilidades particulares (Aguirre, 2000).

Como consecuencia, el ser un sujeto pensante, capaz de ver sus propias acciones y tomar sus decisiones, permite que se rompan las estructuras y se desarrollen niños que puedan no sólo ser partícipes dentro del marco de la sociedad,

sino que se les permita contribuir en ésta y realizar un cambio. De acuerdo a Aguirre (2000), a estos individuos capaces de influenciar sobre la comunidad se les denomina actores sociales, los cuales van más allá de los modelos marcados, produciendo ideas nuevas que se contrapongan con las ya habidas y que generen una transformación en la sociedad de la que formen parte.

Es aquí, donde se aprecia el poder que tiene la educación como posible generadora de actores sociales que contribuyan positivamente en la sociedad. Ya que de ella provienen las normas, la regularización los saberes y la intervención en las representaciones culturales de su comunidad (Savín, 2002) es decir, la institución crea una cultura escolar ligada a una realidad objetiva, que puede ser recreada y reorientada tanto en sus formas como propósitos con la participación de actores sociales. Son ellos los que en su actuación introducen nuevos sentidos en la vida de las instituciones y participan en la dirección del cambio social (Aguirre, 2000).

Por lo tanto, esta transformación de la visión de institución, abre paso a que los profesores dejen de ser sujetos, para convertirse en actores sociales que no se basen simplemente en las estructuras impuestas, sino que busquen el cambio para contribuir a un mejoramiento de su sociedad, reconociendo que tiene en sus manos a los niños, considerados sujetos que con la correcta formación y motivación, lograrán desenvolverse como actores sociales (Savín, 2002). Para ello, el docente debe permitir la coacción civilizatoria entre sus alumnos, es decir que desarrollen en el niño una “segunda naturaleza” mediada por la adquisición de hábitos, permitiéndoles que construyan formas de relación y de participación que no sólo los constituyan como sujetos de la educación, sino como actores sociales capaces de originar concepciones nuevas del mundo, niños con carácter crítico ante las



En el jardín de la Aduana

situaciones y las problemáticas de la vida, que busquen el conocimiento, la diversidad cultural, siendo a su vez aptos para gestar soluciones adecuadas a las diversas cuestiones que se presenten y finalmente procuren el bienestar y transformación de la sociedad actual (Aguirre, 2000 y Comenio, 1972).

CONCLUSIÓN

De esta forma, vemos el devenir del infante a través de la historia, cómo se va construyendo una nueva concepción que va más allá de verlo como un objeto, que se transforma en sujeto partícipe en la sociedad donde desempeña una figura a la que se debe moldear. Asimismo se hace hincapié en la formación, la cual puede producir no sólo individuos que coexistan y trabajen conjuntamente, sino que denoten una diferencia en su época, que trasciendan a través de la producción de ideas que revolucionen su mundo; es decir, actores sociales.

Como consecuencia tenemos que, el término “actor social”, no va ligado simplemente a la idea de un

adulto, a su vez toma significado en la imagen del niño, puesto que son las mentes que actualmente se abren paso dentro de este mundo de estructuras, las cuales deben ser reformadas para que exista un cambio en el sistema que conocemos actualmente y que no cumple con las expectativas que se tienen para una vida de calidad. Por ello es que la infancia toma poder en nuestros días postmodernos y sirve como canalizadora de las esperanzas fundamentadas en personas con un carácter que busquen el progreso y no hagan una discriminación hacia los pensamientos inéditos o a simple vista disparatados, pero que en sus cimientos tengan el sello de transformación social.

En conclusión, la infancia deja de ser inexistente para volverse el motor de la sociedad actual, por ello se debe de formar niños capaces de ser actores sociales que guíen sus acciones hacia la prosperidad sin dejarse amedrentar por los sujetos y las estructuras; en cambio ser propagadores de nuevas perspectivas, puesto que los actores ejercen una fuerte influencia para la

ejecución de los cambios sociales. Por ello, la importancia de que la institución y docentes unánimes se responsabilicen por el deber educativo, haciéndose partícipes en una formación que vaya encausada al desarrollo de competencias y valores que propicien en los niños la visión de transformar su entorno, apartándose de la mediocridad, el conformismo y la ignorancia.

***“Educar no es fabricar
adultos según un modelo
sino liberar en cada
hombre lo que le impide
ser él mismo, permitirle
realizarse según su
'genio' singular.”***

Olivier Reboul

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre Lora, M. E. (2000). “El sujeto y el actor. Trazos en la geografía de dos conceptos”. *Ethos revista*, (22), 26-46.
- Alzate Piedrahita, M. B. (2002). “El descubrimiento de la infancia (I): historia de un sentimiento”. *Revista de Ciencias humanas*, (30). Recuperado de <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev30/alzate.htm>
- Caldeiro, P. C. (2005). “La infancia, una construcción de la modernidad”. Recuperado de <http://educacion.idoneos.com/index.php/119539>
- Comenio, J. A. (1972). *Las escuelas pueden reformarse para mejorarse*. Didáctica Magna. Edit. Porrúa, S.A., México.
- Comenio, J. A. (1972). *Es preciso formar a la juventud conjuntamente en escuelas*. Didáctica Magna. Edit. Porrúa, S. A. México.
- Savín Castro, M. A. (2002). “El normalismo: Un acercamiento a su origen, al presente y al futuro de su proyecto ideológico”. En *sep.gob.mx*, publicaciones; artículos; 2002.
- Staples, A. (1981). *Panorama educativo al comienzo de la vida independiente*. Ensayos sobre historia de la educación en México. Colegio de México, México.